

Política laboral: mucho más que seguridad



Cristóbal Huneeus
Economista

La mina San José nos recordó que para que la política laboral sea efectiva, hay que empezar a mirar el desempeño del empresariado.

EL PRESIDENTE Piñera prometió a los chilenos crear 250.000 empleos al año por los próximos cuatro años. Esto lo lograría a través del crecimiento económico de un 6% y a través de diversas iniciativas de su gobierno, entre las que destacó una agenda laboral consistente con ese objetivo: teletrabajo, bonos de capacitación, bonos de intermediación, flexibilidad, aumentar las materias para ser negociadas colectivamente, modificación de las indemnizaciones, mejoramiento del seguro de cesantía, aumento del posnatal a seis meses, entre otras políticas.

Los primeros seis meses del gobierno han mostrado que implementar esta agenda ha resultado más difícil de lo esperado por Piñera. Por una parte, ha sentido el efecto de no tener mayoría en el Senado, una realidad que, en jerga de inversionista, significa que no tiene poder controlador. La economía está mostrando una mayor capacidad de crear empleos de lo previsto, por lo cual las exigencias para implementar las anunciadas reformas han desaparecido a los ojos de La Monedera. Las políticas fiscales y financieras, por otra parte, heredadas de la gestión de Andrés Velasco, han resultado muy exitosas.

El accidente de la mina San José cambió sorpresivamente este escenario favorable para el gobierno, pues mostró la realidad de los trabajadores de la mediana minería, con dramáticas condiciones de inseguridad y precariedad laboral. El gobierno ha querido reducir el incidente sólo a un tema de seguridad, pero es mucho más profundo y complejo. El problema real siguen siendo las difíciles condiciones laborales y de remuneración de los trabajadores y las desigualdades.

Durante los últimos 20 años la política laboral ha tenido como foco al trabajador, olvidando que la productividad de éste no sólo depende de sus capacidades, sino también de las del empleador. Por lo tanto, si el empleador no avanza, es imposible pedirle al trabajador que lo haga. Lo ocurrido en la mina San José volvió a recordarnos que para que la política laboral sea efectiva es hora de empezar a mirar también el desempeño del empresariado. El presidente ejecutivo de Codelco lo dijo muy bien: el desafío es cómo lograr que las grandes mineras les traspasen su experiencia en seguridad y otros temas a las pequeñas y medianas empresas. Este es el verdadero desafío del país y la principal lección del accidente en Copiapó. No puede ser que la respuesta de las autoridades, ad portas del Bicentenario, para que 33 mineros estén atrapados a 700 metros bajo tierra, sea una comisión que sólo va a mirar la seguridad.

Una agenda laboral del Bicentenario debe atacar las asimetrías que impiden que este mercado funcione bien. No sólo la protección al desempleo, sino las materias a ser negociadas colectivamente, la institucionalidad de la Dirección del Trabajo, extender el posnatal combinando una parte obligatoria y otra flexible, aumentar la cobertura de la capacitación, entre otros.

El Presidente tiene la oportunidad de usar su experiencia como empresario para liderar una agenda laboral que nos lleve al desarrollo. Una agenda que incorpore al empresariado, pero que tenga como norte disminuir las desigualdades y empoderar al trabajador.

Opinión

Cerros para el Bicentenario



Julio Poblete
Arquitecto

CON MENOS originalidad, pero posiblemente con mayor factibilidad que los ríos navegables o las concesiones de parques en zonas pobres, la idea de plantar con muchos árboles nuestros cerros urbanos y abrirlos al uso ciudadano parece, para mí al menos, algo concreto y potente para la celebración "bicentenario".

Tenemos enfrente un horizonte de celebración bastante atropellado por los recientes acontecimientos que han remecido al país y nuestras ciudades necesitan de proyectos nuevos para subir el ánimo y también la calidad de vida de sus habitantes.

Mirando a nuestro alrededor, saltan a la vista formaciones rocosas áridas, faltas de sombra y de uso: nuestros cerros, que bien podrían brindarnos la oportunidad de un gran cambio.

Vivimos rodeados por cerros y cordillera y, sin embargo, no los conocemos, no los miramos y, peor aún, ni si-

quiera los visitamos. En el caso de nuestro Santiago, es especialmente fuerte su presencia, ya que aparecen conformando el valle y también aislados dentro de él.

¿Qué pasa entonces con nuestra "cultura de cerros"? A pesar de los muchos entusiastas, papás, niños, pseudoandinistas o simples amantes de la caminata, no tenemos como país algo que podamos llamar "cultura de cerros".

La mayoría de los cerros dentro de las ciudades son hoy propiedad del Fisco o de alguna repartición pública o municipal. Se podría comenzar por elegir uno de ellos por cada una de las principales ciudades de Chile que tengan cerros: el Cerro Blanco o los de Renca, en Santiago; el cerro La Virgen, en Talca; el cerro Nielol, en Temuco; el cerro Condell, en Curicó, entre otros.

Estos lugares, convertidos en verdaderos parques en pendiente, podrían ser foco preferente para un respiro y mejora del día a día de los ciudadanos.

Los cerros ofrecen múltiples posibilidades a los habitantes urbanos. Tienen la potencialidad de ofrecernos actividades

contemplativas, deporte, contacto con la naturaleza, salud mental, aire más limpio, vistas y hasta un escape del mundanal ruido. Todo eso está al alcance de la mano. Además de las mejoras de orden doméstico, ambiental y social para la ciudad, esta iniciativa también permitiría a los chilenos reconectarse con su geografía; aprender a conocerla y leerla, a disfrutarla y a respetarla.

A lo anterior se suma que el desafío más importante para el desarrollo de nuestras ciudades para los próximos 100 años se centrará probablemente en esfuerzos para mejorar la calidad de vida urbana, de acuerdo a la expectativa de un mayor nivel de desarrollo y riqueza del país, así como también a nuestra obligación como sociedad de generar espacios en la ciudad que contribuyan a la equidad urbana y a la igualdad de oportunidades. En este caso, la oportunidad de una ciudad digna.

Abramos los ojos y dejémonos sorprender por la oportunidad que se nos regala al convertir nuestros cerros en atributos urbanos, en lugares de encuentro y de gozo. Ya el intendente Vicuña Mackenna lo hizo hace más de 100 años con el cerro Santa Lucía. Hoy ese lugar es un oasis verde y una célebre postal de la ciudad; otrora, un peñón sin valor. ¿Por qué no reeditar esta notable iniciativa?

Debemos aprovechar las oportunidades que ofrecen los cerros a nuestras ciudades, forestarlos y abrirlos al uso de la gente.

Cambio a la ley de rentas municipales



Felipe Guevara
Alcalde de Lo Barnechea
vicepresidente Asociación Chilena de Municipalidades

EL EX MINISTRO y encargado municipal del PPD, Francisco Vidal, ha propuesto modificar la ley de rentas municipales para que la comuna de Lo Barnechea aporte recursos al Fondo Común Municipal (FCM), argumentando que "La Dehesa debe pagar más", porque en ella vive "la elite" de la capital.

Curiosa desinformación de quien impulsó la ley de rentas siendo subsecretario de Desarrollo Regional del gobierno de Ricardo Lagos, ya que actualmente Lo Barnechea aporta al FCM el 60% de lo que recauda por impuestos territoriales. Creer que la comuna es sólo La Dehesa es desconocer la realidad de un sector que posee el mayor número de campamentos de la Región Metropolitana y donde alrededor de tres mil familias aún viven de allegadas.

Más allá de la realidad particular de Lo

Barnechea, el tema de fondo es el problema de financiamiento que hoy afecta a las municipalidades, ya que tal como está diseñado el sistema, la ciudadanía está condenada a la frustración en su intento por encontrar en sus municipios las herramientas para mejorar su calidad de vida.

Actualmente, dos tercios de las municipalidades del país habría tenido que cerrar sus puertas sin la ayuda del FCM, pues no serían capaces ni de cubrir los gastos de personal. A ese fondo aportan un tercio de las comunas (ricas y pobres) y, paradójicamente, el gran ausente es el gobierno central, que entre 1990 y 2008 captó en promedio el 93% de los ingresos municipales totales. La falencia y pobreza de las administraciones comunales no se debe a que unos tengan más que otros, como insinúa el ex ministro Vidal, sino a que en Chile aún no se distribuyen los recursos de forma justa y equitativa.

Según estudios del Banco Interamericano de Desarrollo, en los países desarrollados la asignación municipal está por sobre el 25% de los ingresos fiscales, cifra que en América Latina oscila entre el 12 y

el 15%. En Chile aún estamos muy bajo el promedio, lo que muestra que somos uno de los países más deficientes del continente y uno de los más centralizados. Existe una asimetría inconcebible entre el tamaño del Estado y los gobiernos comunales que nos mantiene sumergidos en el subdesarrollo y la centralización.

Es urgente que el gobierno y el Congreso acuerden el fortalecimiento del mundo local. Para ello, parece de toda justicia que el Presupuesto de la Nación aporte a los municipios los recursos que faltan producto de las exenciones del pago de contribuciones y de los derechos de aseo, que entre ambos suman \$ 130 mil millones. Con esos recursos se podrían traspasar a las municipalidades todos los programas sociales de intervención comunal que actualmente son diseñados y ejecutados desde el nivel central, con los ahorros que esto significaría en burocracia y dispersión. Un paso importante en la construcción de una mejor focalización de recursos habría sido incluir a las municipalidades en el diseño del nuevo ministerio social.

El Presidente Piñera ha dicho que los municipios son los brazos y las manos del Estado, y en el año de Bicentenario sería un gran gesto de modernidad mejorar los músculos de las municipalidades. Tengo la certeza de que desde ahí podemos transformar y mejorar la calidad de vida de los chilenos.

En el año de Bicentenario sería un gran gesto de modernidad mejorar los músculos financieros de las municipalidades.